

## De Veracruz (1683) a Cartagena (1697) con escala en Saint-Domingue: una reinterpretación de la piratería a través de dos episodios afrocoloniales

*From Veracruz (1683) to Cartagena (1697) with a Stop in Saint-Domingue: a Reassessment of Piracy through Two Afrocolonial Episodes*

**Pablo Sierra Silva<sup>1</sup>**   
University of Rochester



**Para citaciones:** Sierra Silva, Pablo. “De Veracruz (1683) a Cartagena (1697) con escala en Saint-Domingue: una reinterpretación de la piratería a través de dos episodios afrocoloniales”. *PerspectivasAfro* 4/2 (2025): 183-198. <https://doi.org/10.32997/pa-2025-5114>

**Recibido:** 22 de septiembre de 2024

**Aprobado:** 5 de noviembre de 2024

**Editora:** Silvia Valero. Universidad de Cartagena-Colombia.

**Copyright:** © 2025. Sierra Silva, Pablo. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.



### RESUMEN

Este artículo enlaza la historia de Nueva España (México), Nueva Granada (Colombia) y Saint-Domingue (Haití) al enfocar a la persona afrodescendiente en el saqueo de Veracruz en 1683 y la expedición contra Cartagena de Indias en 1697. Basándose en fuentes parroquiales, reportes militares y crónicas bucaneras en inglés, francés y español, se demuestra cómo un proceso historiográfico fue borrando el protagonismo de los milicianos afrodescendientes, piratas pardos y mujeres afroveracruzanas en Saint-Domingue. Más allá del impacto económico derivado de estas incursiones, el artículo nos urge a considerar el efecto social, cultural y demográfico que las poblaciones afrodescendientes (mujeres, hombres, niños y niñas) de Cartagena y Veracruz tuvieron en Saint-Domingue cuando aún no dominaba la esclavitud derivada de la caña de azúcar. La escala analítica en el sur haitiano demuestra que, al rebasar los objetivos del archivo colonial, se recuperan – parcial e imperfectamente – los derroteros y legados de estas comunidades.

**Palabras clave:** piratas; cautivas; milicianos; archivo; *gens de couleur*.

### ABSTRACT

This article binds together the history of New Spain (Mexico), Nueva Granada (Colombia), and Saint-Domingue (Haiti) by focusing on people of African descent during the sack of Veracruz in 1683 and the 1697 expedition against Cartagena de Indias. Based on parish documents, military reports, and buccaneer chronicles in English, Spanish, and French, the article demonstrates how the historiographic process gradually erased the prominence of African-descended militiamen, pardo and moreno pirates, and Afro-Veracruzán women in Saint-Domingue. Looking past the economic impact of these incursions, the article invites us to consider the social, cultural, and demographic effects that the African-descent populations (women, men, boys, and girls) of Cartagena and Veracruz had on Saint-Domingue before the days of sugarcane slavery. An analytic stopover in the Haitian south demonstrates that, by transcending the objectives of the colonial archive, it is possible to recover these communities' pathways and legacies partially and imperfectly.

**Keywords:** pirates; captive women; militiamen; archive; *gens de couleur*.

<sup>1</sup> Doctor en historia por la Universidad de California-Los Angeles (2013). Profesor asociado de historia en la Universidad de Rochester. [pablo.sierra@rochester.edu](mailto:pablo.sierra@rochester.edu)

¿Qué nos dejan las expediciones bucaneras del siglo XVII? Más allá de episodios violentos y hazañas inverosímiles, los cronistas de la piratería proveen un elenco: Henry Morgan, Rock el Brasileño, L'Olonnais, Ravenau de Lussan y muchos más. Sus pintorescas relaciones también avanzan ideas concretas sobre el deterioro del colonialismo español, la ineficacia de sus baluartes, y la paupérrima preparación de sus gobernantes militares, castellanos, y capitanes de milicia. Desde la primera publicación de Alexandre Exquemelin, en 1678, estos temas circularon en el ámbito caribeño y atlántico, adaptándose a nuevas ambiciones y estrategias. Los cronistas franceses, ingleses y holandeses de finales del XVII también aprendían a callar otras narrativas, particularmente cuando éstas no favorecían los intereses de su corona o socios comerciales. En estas crónicas bucaneras, las vidas y experiencias afrocoloniales brillan por su ausencia, evidente materialización de los silencios producidos por el archivo colonizador y esclavista. Siguiendo a Michel-Rolph Trouillot, estas ausencias se explican a través de cuatro momentos fundamentales: la elaboración de la fuente, la construcción del archivo, la construcción de la narración, y la composición de la Historia en última instancia (23).

La perspectiva afrodescendiente además naufraga en las aguas del imperialismo, sobre todo en el tema de la piratería. Las noticias del devastador ataque contra el puerto de Veracruz en mayo de 1683, por ejemplo, no se publicarían en la versión francesa de *Histoire des aventuriers* hasta 1699 (Exquemelin 449-456), cuando los ingleses ya celebraban la caída del puerto mexicano desde 1684 (*The voyages* 115-120). El saqueo de Veracruz benefició ante todo a la población bucanera de Saint-Domingue, la actual Haití, y a sus allegados franceses. Para los habitantes del puerto las consecuencias fueron nefastas y sobre todo para la población afrodescendiente. Más de 1,400 personas afrodescendientes (negros, morenos, mulatos y pardos) serían secuestradas y transportadas a los mercados esclavistas de Saint-Domingue y de Charleston (hoy en Carolina del Sur), esto sin contar a la gente asesinada durante la toma de la ciudad. Pero de esto no se habla, son derrotos que no interesan. En cambio, en la literatura bucanera se delinean las hazañas de los piratas Laurens de Graff (alias Lorencillo), Monsieur Grammont, y Nicholas van Hoorn. Hoy en día, ignoramos lo que fue un episodio determinante en la historia afrodescendiente de Veracruz y, por lo mismo, de Saint-Domingue.

Estos silencios también afectan nuestra comprensión de otros eventos y procesos comunes en la diáspora africana, como lo fue la expedición francesa contra Cartagena de Indias en 1697. Este asalto masivo colapsó las defensas del puerto neogranadino y llevó a la triste (y polémica) rendición de la ciudad. Por ello, la expedición de Cartagena a menudo se remite a los anales de la historia naval y militar como si se tratara de un conflicto de marinas europeas. Sin embargo, sus protagonistas fueron los milicianos pardos y morenos de Cartagena. Estos enfrentaron a las fuerzas regulares e irregulares de Saint-Domingue, que incluía cientos de bucaneros y un batallón de negros. Vale resaltar que los bucaneros del territorio francés también contaban con distinguidos piratas de descendencia africana. Ante estos hechos y vínculos ignorados, en el presente artículo propongo una reinterpretación de estos dos eventos, Veracruz 1683 y Cartagena 1697. Mi metodología obedece a tres interrogantes: ¿En qué manera cambia nuestra percepción de estos saqueos al enfocar a la persona afrodescendiente? ¿Cómo rastrear a las comunidades pardas, negras, morenas, y mulatas de estos puertos si dejamos de lado a Lorencillo, Monsieur du Casse y al Barón de Pointis? Finalmente, ¿qué fragmentos, documentos, y relatos obtenemos al pensar cuidadosamente en el porvenir de estos pueblos afrodescendientes?

El vínculo entre estas dos catástrofes fue la sociedad bucanera de Saint-Domingue, a pesar de los catorce años que transcurrieron entre un saqueo y el otro. Durante este periodo decisivo de la historia domingoise (1683-1697) se encaminó la transición de una economía dedicada a la piratería y contrabando hacia un modelo

azucarero, este completamente dependiente de la esclavitud. Con el Tratado de Ryswick, firmado en el otoño de 1697, Saint-Domingue fue incorporado oficialmente como colonia del imperio francés. Es decir, las vidas afrocoloniales de cartageneros y veracruzanas informan el desarrollo de Saint-Domingue a finales del XVII. Para aproximarnos a estas vivencias se recurre al concepto de “communal biography” que postula Sara Johnson. Dicha práctica y estrategia permite analizar y cuestionar el dato de archivo sin desdeñar la reconstrucción de contextos personales y su posible aplicación a una población más amplia e indocumentada (8-9). Al combinar esta metodología con los “silencios de archivo” que plantea Trouillot, se comienzan a vislumbrar sorprendentes mecanismos de cautiverio y liberación. De modo que los pueblos afrodescendientes de Veracruz y Cartagena vivieron la transición económica y pirática-militar de Saint-Domingue en carne propia como marineros cautivos, domésticas esclavizadas, agricultores forzados, pero asimismo como esposas libres, madrinas, auxiliares militares y bucaneros.

### **Veracruz 1683: relato de un secuestro masivo**

El saqueo de Veracruz suele resumirse como un ejemplo de la ineptitud de la clase gobernante y militar novohispana. La ciudad, custodiada por la fortaleza de San Juan de Ulúa y cientos de milicianos, cayó rendida la madrugada del 17 de mayo de 1683. Prácticamente no hubo resistencia, ya que los bucaneros (organizados en dos columnas) pudieron caminar sigilosamente por los arenales, rebasar los baluartes, y adueñarse de la plaza principal con un simple disparo. El gobernador Luis de Córdoba demostró ser verdaderamente soberbio e incompetente ante los avisos que dos navíos realizaban maniobras sospechosas a la entrada del puerto la tarde anterior. A fin de cuentas, los dos navíos no fueron más que un amago, ya que otros once – una armada bucanera – se preparaba para invadir el puerto. Los especialistas de la piratería han analizado minuciosamente los yerros del gobernador y su triste devenir (Marley 14-25; Juárez Moreno 131-158).

En cambio, falta trabajar las consecuencias del saqueo en relación con la población jarocho, tanto la que permaneció en el puerto como la que fue secuestrada y vendida en mercados esclavistas franceses e ingleses. Basándonos en las investigaciones realizadas contra las autoridades militares de Veracruz en el verano de 1683, por lo menos 1,463 afrodescendientes fueron capturados por los invasores y desplazados a los navíos bucaneros (“Autos contra el corregidor” 406-408). El alférez Matías González, del batallón de pardos libres, fue de los pocos hombres de descendencia africana que logró evitar el exilio a pesar de que fue transportado a la Isla de Sacrificios. En este islote, ubicado a tres leguas al sur de la ciudad de Veracruz, los bucaneros concentraron a toda la población afrodescendiente del puerto del 21 al 30 de mayo (de Ávila 47-63), únicamente dejando a “las mugeres blancas en esta çidad y algunas negras y mulattas enfermas y viejas.” En su declaración, González describió la tragedia del lunes 30 de mayo, cuando el enemigo

se fue y lebò llebandose mas de mill y quinientos esclabos negros y negras y Seis ô Siette mulattos priettos y Como çien mulattas mosas y otros tantos mulattos pequeños de ambos sexos y los mas negros negras libres y sus hijos e hijas cuio numero no sabe. (“Autos” 540)

El golpe anímico del saqueo también repercutió en lo demográfico. Muchos piratas habían pasado meses encarcelados en Veracruz, conocían sus fallas defensivas, y, ante todo, comprendían que no había asentamiento con mayor población afrodescendiente en el Caribe mexicano (Gerhard 532-536). Aunado a esto, los bucaneros

de Saint-Domingue, en particular, provenían de un territorio falto de mano de obra y de mujeres. El secuestro masivo de la población parda y morena de Veracruz resolvía ambas carencias. La población afrodescendiente libre y esclavizada sería vendida por igual en los puertos y parajes clandestinos de Saint-Domingue (y Carolina del Sur) durante el verano de 1683.

¿A quién atribuir estos hechos? El alférez González reconoció que los culpables “eran franceses Yngleses olandeses y de otras naciones Y tres o quatro mulattos y dossal mestissos” (“Autos” 533) aunque parecía que habían actuado independientemente ya que “todos eran Pirattas... Y no oyo decir fuessen embiados de ningun Príncipe” (“Autos” 533). Es decir, González opinaba que ningún gobernador extranjero había autorizado u otorgado alguna comisión para llevar a cabo semejante incursión. El capitán Fermín Sassoeta también declaró que la fuerza bucanera estaba compuesta por hombres de diversas naciones. A su parecer, resultaba evidente “que los mas [piratas] eran franceses de pittagua [Petit-Goâve] y otros Yngleses olandeses Pechilingues y pocos mulatos” (“Autos” 131-133). La mayoría de estos atacantes eran hombres pobres de descendencia europea y sobre todo franceses. Estos eran los *engagés*, peones migrantes que buscaban comenzar una vida nueva en las Antillas francesas. Para saldar los costos de su transporte a Saint-Domingue, Martinique o Guadeloupe, se sometían a condiciones de semi-esclavitud. Eran vendidos por 1,500 libras de tabaco y sojuzgados a todo tipo de abusos, los cuales duraban los 36 meses de su contrato. Por ello, los *engagés* a menudo buscaban escapar sus obligaciones o deudas y la piratería domingoise presentaba una oportunidad (de Lussan 8-11). Si corrían con suerte, lograban hacerse de un lugar en el navío de algún capitán bucanero.

El deseo de finiquitar deudas, escapar al patrón abusivo y al esclavizador, también motivó al sujeto afrodescendiente. Aunque se estudie poco, los hombres morenos y pardos del caribe también se incorporaron (o fueron incorporados) a las armadas bucaneras. En definitiva, existieron piratas afrodescendientes en la segunda mitad del siglo XVII y el caso veracruzano no fue la excepción. En su estudio del saqueo de 1683, David Marley resalta las acciones de Felipe, “un joven bucanero mulato” el cual había sido esclavizado en Veracruz y conocía bien los callejones del puerto (25). Sin identificarlo por nombre, fray Juan de Ávila también se refirió a Felipe en su *Relación verdadera*, cuando declaró que el enemigo “Embió algunas espías y entre ellas a vn mulato que avia estado en la Veracruz, que conosieron muchos y yo conosi” (35). El texto del fraile merece un análisis cuidadoso, ya que el franciscano propuso otros cómplices internos, “Componíase la armada de mulatos de la mesma Vera Cruz, que conosimos, de mestizos, de yndios campechanos, de españoles, de yngleses, de franceses y algunos viscaynos...” (de Ávila 35). Así realizó la participación de los bucaneros afrodescendientes e indígenas cuando los demás testigos resaltaban la violencia mayoritariamente sufrida a manos de franceses, ingleses y holandeses. De hecho, el relato del franciscano revela cierto menosprecio, si no es que un racismo explícito, hacia la población afrodescendiente. En una instancia, el fraile detalla que las mulatas veracruzanas se allegaron a los bucaneros, para después merecer (y recibir) un castigo divino al ser traicionadas por los mismos (de Ávila 47).

### **Cautiverios, silencios, bautizos y matrimonios en Saint-Domingue**

Más allá de los prejuicios del franciscano, ¿qué fue de estas cautivas? Los archivos veracruzanos, prácticamente desaparecidos para el siglo XVII, revelan casi nada sobre estas mujeres afrodescendientes. En cambio, los primeros cuadernos de matrimonios, bautizos, y defunciones de Saint-Domingue sí resguardan datos importantes sobre las veracruzanas. Entre 1688 y 1699, aparecen diecinueve mujeres de Veracruz casándose con

hombres (en su mayoría franceses) en lo que serían las más antiguas parroquias del territorio francés.<sup>2</sup> Tal fue el caso de “Antoinette Ollee, negresse libre, native de la Veracruz en Amerique” la cual se casaba con Gedeon Breon el 8 de mayo de 1689 en la parroquia de l’Ester (“Mariages” 45v). Esta parroquia concentraba a los contados feligreses del pueblo y puerto de Léogane, en la península sur de Saint-Domingue. Un año después, Jeanne Forte (Juana Fuerte), hija legítima de Joseph Fuerte y Gerónima de la Cruz, se casaba en la misma parroquia con Mathurin Boulet (51v). Los registros matrimoniales de estas mujeres afrodescendientes nos permiten establecer que – en una colonia prácticamente sin mujeres francesas – los “*petits blancs*” de Saint-Domingue buscaban formalizar sus relaciones con las veracruzanas que en algún momento fueron vendidas como esclavas.

Estas uniones se fueron formalizando años después de la publicación del Code Noir de 1685, el cual establecía una serie de multas para todos aquellos hombres amancebados con concubinas esclavizadas. Por medio del código también se decretaba que dichos hombres perderían a sus esclavas y a los hijos de estas, a no ser que se casaran y liberaran a sus parejas. Para evitar dichas penas monetarias, los hombres de Saint-Domingue recurrieron al bautizo y al matrimonio para otorgar la libertad a sus niñas, niños, y esposas. Es decir, el sacramento del bautismo fungió como mecanismo de liberación en el territorio francés, situación que no se daba en tierras novohispanas. De hecho, el análisis de los primeros libros de bautizos en Saint-Domingue indica que estos casi siempre antecedieron a los matrimonios (Sierra Silva 27). Es evidente que estos datos no resuelven, ni satisfacen, la urgencia de saber más sobre la vida interior de estas mujeres. Sin embargo, su análisis representa una primera aproximación a procesos más amplios de supervivencia y regeneración en torno a la mujer afrodescendiente durante el apogeo de la piratería. Se plantea cuidadosamente lo que Sara Johnson propone como “*communal biography*,” la práctica de “pensar creativamente lo que se afirma como la verdad, lo que consideramos evidencia, y el valor de especular lo que permanece incognoscible” (8).

Cabe resaltar que no sólo aparecen las mujeres de Veracruz en los libros matrimoniales de Saint Domingue del periodo 1688-1699. También se encuentran cinco mujeres de Maracaibo, cinco de Campeche y cuatro de Santa Marta, un indicio claro de los derroteros bucaneros y sus objetivos por el Caribe español. Las mujeres de otras poblaciones caribeñas aparecen con menor frecuencia, no obstante, lo importante es acentuar su presencia como mujeres hispanohablantes, de descendencia africana y conocedoras del catolicismo (en todas sus variantes y sincretismos). Tal fue el caso de Sebastiana Ramírez (de la Habana), Audrée Martine (de Mérida), y de Elena Ortíz (de la Guaira). Inmersas en estas parroquias rurales de la península sur de Saint Domingue, estas mujeres se conocían e inclusive establecían lazos como madrinas para sus respectivas hijas (“Baptismes” 22v). Por ejemplo, sabemos que el 15 de septiembre de 1686, la veracruzana Marie Molline (María Molina) aceptaba la obligación de ser madrina de la pequeña Marie Yon en la iglesia de Léogane. Suponemos que su madre, la cubana Sebastiana Ramírez, buscaba un lazo cultural íntimo al pedir este compromiso de Molina. Ese mismo día, Ramírez también hizo bautizar a su hijo, Jean Yon, y Ana Gutiérrez fungió como madrina de bautizo (“Baptismes” 22v). En la partida de bautismo, Gutiérrez aparece como “Anne Gouttière.” Parece que no se casó en Saint-Domingue, por lo que desconocemos su lugar de nacimiento y genealogía. En cambio, el matrimonio de María Molina nos permite establecer que era originaria de “la Veracruz, fille d’Augustin Hernandez Molline et de Leonarde Lazaute (Lazante), ses pere et mere” (“Mariages” 44v).

<sup>2</sup> Los nombres de estas mujeres afroveracruzanas, sus hijas e hijos, maridos, aparecen en Sierra Silva, Pablo Miguel. Véase la tabla, “Mexican women in Saint-Domingue parochial registers, 1686–1700,” 20-23.

Sería sencillo minimizar la importancia de estos actos religiosos en un territorio francés sin obispos, conventos, o concilios eclesiásticos. Bien se podría argumentar que estos comportamientos no impidieron la imposición del ingenio azucarero (y su violencia) o la articulación del tráfico esclavista hacia Saint-Domingue. Sin embargo, estos nexos diaspóricos apuntan al deseo o a la necesidad afrodescendiente de crear o mantener ciertos vínculos lingüísticos y culturales, especialmente en Léogane, Petit-Goâve, Grand Rivière, Nippes, Fond des Nègres y otros poblados de lo que hoy es el sur haitiano. Y es que fue precisamente en estos asentamientos sureños donde se casaron las cautivas veracruzanas de 1683. Fue allí mismo donde bautizaron a sus hijas e hijos y donde buscaron madrinan para proteger a la generación nacida en tierras bucaneras. Con el paso del tiempo, estos cuidados se convirtieron en libertades, derechos y privilegios. En efecto, durante los últimos quince años del siglo XVII estas comunidades afrodescendientes lograron establecer una nueva categoría de habitante, *les gens de couleur* (la gente de color libre). John Garrigus recuenta los recorridos del padre Jean Labat por el sur de Saint-Domingue en 1701 y sus encuentros con numerosas familias de afrodescendientes libres (21). La biografía comunal nos permite plantear que las familias que conoció Labat eran aquellas nacidas de las afromexicanas.

Como se ha demostrado, las mujeres veracruzanas – especialmente aquellas identificadas como *pardas* o *mulatresses* – se casaron con franceses. Sin embargo, sabemos que el saqueo y el secuestro masivo de Veracruz también afectó a los hombres negros, pardos, mulatos y morenos del puerto, pero estos prácticamente no aparecen en los registros parroquiales del territorio francés, aunque evidentemente también fueron desplazados allí (“Expediente” 10r). El cautivo veracruzano, sobre todo el hombre catalogado “*négre*”, no emerge en los libros de matrimonio porque permaneció en calidad de esclavizado. En una sociedad que no reconocía la participación del esclavo afrodescendiente dentro del frágil catolicismo domingois, tampoco se vislumbraba la posibilidad de algún matrimonio con las pocas mujeres francesas de la isla. Esta inequidad de género, este silencio, produce un vacío archivístico importante. El hombre afrodescendiente de Veracruz (como aquel de Maracaibo, Cartagena, La Habana, Campeche, etc.) pareciera desvanecerse en la documentación histórica de Saint Domingue. Contamos con escasos ejemplos de su participación en la economía, cultura, y sociedad domingois y los que encontramos a menudo nos dejan más preguntas que respuestas. Por ejemplo, consideremos el acta de matrimonio del cartagenero Ignacio López y su esposa, Francisca de Hoces, de Veracruz:

Le dixieme octobre jay [1695] conjoint en Legitime mariage en presence des temoins Subsignes le Sieur Ignace Lope mulatre espagnol habitant á la Grande Rivière, natif de Cartagene et Francoise de Hoce aussi mulatresse espagnole native de La vera crux, et le dit Ignace Lope a Reconnu pour Legitime fille nommé Nicolle, et un garcon nommé Olivier, quil a Eu de la ditte Francoise de Hoce avant son mariage, en foy de quoy nos avons signé J. Du Bouchet. F. Dupond miss. apost. (“Mariages Léogane” 89v)

[El diez de octubre [de 1695] uní en matrimonio legítimo, en presencia de los testigos firmantes, a el señor Ignacio Lopez, mulato español, habitante de Grande Rivière, natural de Cartagena y a Francisca de Hoces, así también mulata española, natural de la Veracruz, y el dicho Ignacio López reconoció como hija legítima a Nicole, y a un niño llamado Olivier, el cual hubo de la dicha Francisca de Hoces antes de su matrimonio. En fé de lo cual firmamos, J. du Bouchet, F. Dupont, misionero apostólico].

La presencia de López y de Hoces en la Saint-Domingue durante la década de 1690 conlleva varias interrogantes. ¿Cómo llegaron al territorio francés? Es muy probable que la veracruzana fuera de las víctimas del saqueo de 1683, ya que pertenecía a la parroquia de Léogane. El caso del cartagenero es más complicado.

Evidentemente López se había establecido entre los bucaneros años antes de la expedición de 1697, lo que nos permite proyectar ciertas posibilidades sobre su ingreso y aceptación en la sociedad domingoise. Posiblemente fue miembro de la Armada de Barlovento y cambió de bando, o quizás fue capturado en una redada bucanera en su adolescencia. Más allá de su matrimonio con Francisca de Hoces en 1695 y el nacimiento previo de sus hijos Olivier y Nicole, podemos constatar que López se estableció como feligrés de Grand Rivière. Francisca de Hoces no, ella residía en Léogane. En la primavera de 1693, ella aparece en los registros de bautismos de dicha parroquia. Otro hijo suyo, Pierre López, fue bautizado el 21 de abril de ese año como “fils naturel de Ignace Lopez et Francoise Acoste, mulatres libres” (“Léogane Baptismes” 58r). Los misioneros de Saint-Domingue a menudo alteraban los apellidos de sus feligreses de un acta a otra por lo que es probable que Francoise Acoste y Francisca de Hoces fueran la misma persona, pero la equivalencia no se puede establecer definitivamente. Independientemente de las condiciones originales de su llegada a Saint-Domingue, López y Acosta ya eran reputados por personas libres de descendencia africana en una sociedad que intensificaba su inversión en la esclavitud. Si en 1687 la población francesa del territorio aún representaba una mayoría demográfica, para 1700 el panorama era completamente inverso con 9,000 negros y tan solo 4,500 blancos (Boucher 217, 238-239). Lamentablemente, ignoramos la clasificación de la familia López Hoces y de otros individuos *mulatres* ya que no se apuntó la cifra de los *gens de couleur* ese año (aunque el censo de 1687 sí registró 224 personas de color).

El saqueo de Veracruz representó el influjo de aproximadamente 1,200 afrodescendientes en condiciones de cautiverio, y a estos tendrían que sumarse los cientos de africanos esclavizados por la Compagnie du Sénégal (Boucher 209). Otros episodios navales caribeños y sus respectivas represalias produjeron un constante flujo de personas afrodescendientes durante los siguientes años. En 1685 el pirata Lorencillo coordinó otro ataque, ahora sobre San Francisco de Campeche. La ciudad desolada, el pirata también secuestró cerca de 200 afrodescendientes e indígenas e intentó llevarlos a Saint-Domingue (Juárez Moreno 362-369). A esta redada siguieron varias más. Boucher indica que tan solo en 1694 unas 3,000 personas fueron capturadas, esclavizadas, y transportadas de la colonia inglesa de Jamaica a Saint-Domingue (221). La década de 1690 en definitiva marcó la transición hacia una población mayoritariamente negra y esclavizada en Saint-Domingue. Sin embargo, de manera simultánea, se iba conformando una pequeña minoría de afrodescendientes libres. Por ello es significativo valorar que en 1693 López y Acosta registraron al pequeño Pierre como persona libre, a pesar de que el fraile dominico Louis Moisson apuntara el término *mulatre* al margen del acta.

Esta interacción entre afrodescendientes libres y misioneros facilitaría la conformación de una nueva categoría propia de las Antillas francesas: *les gens de couleur*. En Saint-Domingue, estas familias comenzaban a diferenciarse por medio de conceptos raciales y legales buscaban reforzar su condición de libres. López y Acosta, por ejemplo, buscaron a un tal Nicolas Nerou (o Néron) como padrino y a Anne Marie por madrina de Pierre. Nerou era sujeto conocido en la parroquia de Léogane; aparece como padrino en cinco ocasiones tan solo de 1688 a 1693 (“Baptismes” 36r-60r). A su vez, Nerou, cuyo origen y calidad desconocemos, estaba casado por la iglesia con Antonia, una *mulatresse espagnole*, posiblemente veracruzana. Por ende, Marguerite Nerou aparecía como su hija legítima y *mulatresse* en el libro de bautizos de 1686 (“Baptismes” 21r). No faltaba resaltar la condición de Marguerite como persona libre, pues al quedar asentada en los libros parroquiales se entendía su pertenencia dentro de las *gens de couleur* en toda su heterogeneidad.

## Cartagena 1697: crónica del afrodescendiente anónimo

Durante el último lustro del siglo XVII estas transformaciones demográficas, religiosas y culturales fueron plasmando ciertas características a los pueblos, puertos y plantajes de Saint-Domingue, sobre todo en la península del sur. Aumentaba el número de mujeres afrodescendientes, oficiales del Rey Sol, agricultores de añil, y también de mercaderes. Mas los bucaneros mantenían una notable presencia en la sociedad domingoise y, ante todo, en las costas del caribe español. Ya fuera como corsarios legitimados por las patentes de sus gobernadores o como piratas indiferentes a la política europea, los *flibustiers* de Saint-Domingue se mantenían dispuestos a emprender ataques contra Veracruz, Campeche, Portobelo, o, en este caso, Cartagena.

A diferencia del saqueo de 1683, la expedición contra Cartagena de Indias en 1697 se realizó con el respaldo oficial de la corona francesa. El barón de Pointis, como representante de las fuerzas del rey Louis XIV, movilizó una armada de 5,000 hombres, compuesta de soldados, granaderos, y marineros franceses, a la que añadió el refuerzo invaluable de los bucaneros de Saint-Domingue y del gobernador de aquel territorio, Sieur du Casse. De hecho, la historiografía francesa se enfoca en la enemistad que surgió entre du Casse, representante de los bucaneros, y de Pointis, en su rol militar y oficialista, después de la capitulación de Cartagena (Nerzic et Buchet). En territorios definidos por sus poblaciones afrodescendientes, no deja de sorprender su ausencia total en la publicación de William Thomas Morgan (237-354). En cambio, los estudiosos del colonialismo español han pormenorizado el incomprensible actuar del gobernador Diego de los Ríos ante el asedio de los soldados y bucaneros franceses (de la Matta Rodríguez; Marco Dorta). Dentro de estos debates enfocados en hombres pertenecientes a sus respectivas élites europeas, nuevamente se pierde de vista el comportamiento de la población afrodescendiente durante el asedio y sus consecuencias para la historia negra de Cartagena.

La relectura de la expedición en clave afrodescendiente apunta a otra serie de vivencias y demuestra que los acontecimientos de 1697 deben interpretarse desde la óptica de la mayoría afrodescendiente. Desde el mismísimo comienzo del asedio a la ciudad —el domingo 14 de abril— las consecuencias fueron graves ya que “la primera bomba que en ella cayo, que fue la tercera que disparo, mato una mulata y una muchacha causando tal horror en todas las mugeres y hombres del paiz y casi todos de estos se salieron de la plaza, desamparando las casas y haciendas.” (Vallejo de la Canal 214). Al día siguiente, las milicias de pardos y morenos sufrieron la primera de muchas tragedias, ya que “una canoa con 40 soldados mulatos de las milicias” fue enviada “a socorrer el castillo [de Bocachica], y encontrando descuidados las lanchas enemigas les mataron la mayor parte y aprisionaron los demas, escapando a nado uno solo que dio la notizia” (Marco Dorta 215). Un soldado francés afirmó que el día 16 los invasores encontraron ocho milicianos ahogados, estos “se habían tirado al mar” temiendo que no recibirían buen cuartel (Chancels 29). A menudo, estos relatos franceses establecen (erróneamente) que las fuerzas defensivas cartageneras estaban compuestas de *espagnols*.

Desafortunadamente, esta generalización terminó por opacar los esfuerzos defensivos de los milicianos pardos y morenos de Cartagena que, si bien defendían la bandera española, no eran españoles. De todos los testigos y supervivientes de la expedición, el capitán de caballos, José Vallejo de la Canal, ofreció el reporte más puntual en lo referente a la experiencia afrodescendiente. De su “Relación del sitio” se rescata el naufragio de los milicianos pardos, como la labor del “Capitán Aguilar, mulato con su compañía de naciones”. De hecho, Vallejo también resaltó el triste fin de Aguilar, pero enmarcó los hechos en un contexto honorífico, digno de un militar

comprometido: “Perdimos mas de 200 hombres y entre ellos el Capitán Aguilar y enteramente su Compañía de mulatos, que defendían el baluarte San Joseph, que se portaron valentísimamente” (Vallejo 218).

Pese al caso de Vallejo, debemos reconocer que la mayoría de los escritos sobre la expedición de 1697 no atribuyen individualidad, motivación, o iniciativa a los afrodescendientes de un bando o del otro. La dotación de 180 o 200 atacantes negros reclutados en Saint-Domingue ofrece un caso llamativo para examinar este anonimato. Los cronistas franceses nunca se dignaron en identificar a estos hombres individualmente, ya fuera por nombre, apellido, poblado, o parroquia (de Pointis; du Casse; Chancel). Simplemente aparecen como *les Nègres*, apelativo que ni siquiera permite entender si se consideraban personas libres o esclavizadas. Tampoco aparecen organizados como *garnison de couleur* o bajo el sistema de milicias pardas o morenas que operaba en las colonias españolas. A Jean-Joseph du Paty, capitán de la guarnición de Saint-Domingue, le fue encargado organizar este conjunto de invasores negros y anónimos (du Casse 15). Al cotejar las distintas crónicas y relaciones del ataque, queda en evidencia que esta fuerza negra se destacó una y otra vez durante el asedio de 1697. En su relato, el Barón de Pointis elogió el trabajo militar de los negros de Saint-Domingue. Estos habían logrado abrir un camino fundamental para la estrategia militar de los mandos franceses y se distinguieron en la batalla de Getsemaní, derrocando a las fuerzas defensivas (de Pointis 67). La noche del 18 de abril *les nègres de Paty* también lograron capturar una piragua española que buscaba escapar el cerco francés (Nerzic et Buchet 142). Obviamente, de Pointis pretendía ensalzar el servicio militar de los negros de Saint-Domingue con el fin de desdeñar la labor (y compensación) de los filibusteros y du Casse (Nerzic et Buchet 164).

Esta yuxtaposición del filibustero incompetente frente al negro eficaz en realidad nublaba otras realidades. En el saqueo de Cartagena participaron bucaneros afrodescendientes y por lo menos uno – muy posiblemente el mismo Ignacio López casado en Saint-Domingue – mereció la atención de los cronistas de 1697. Aparece de esta manera en el relato de Sieur du Casse:

Un mulato criollo de Cartagena, bucanero, avanzó hasta la contraescarpa. Había amarrado un pañuelo a la punta de un bastón. Los españoles creyeron que traía instrucciones del Barón de Pointis y dieron el orden de detener los tiros. Un oficial apareció y le preguntó si traía alguna propuesta. El [bucanero] dijo que no, sin embargo, sentido del amor de su patria, estaba obligado a advertirles que todas sus defensas serían inútiles. El Sieur du Casse salió de la trinchera, se acercó al mulato, pero únicamente con la intención de observar la brecha. Escuchó lo que decía el oficial, que si traía alguna orden, que lo escucharían. El Barón de Pointis, informado de lo que estaba ocurriendo, hizo llamar al mulato y continuó el asedio.<sup>3</sup> (du Casse 57)

El padre jesuita Le Pers también recogió el relato del pirata cartagenero y la lástima que sentía por sus paisanos. De hecho, la relación del jesuita atribuye la capitulación de la ciudad al discurso del bucanero (234-235). Con el paso de los siglos, el protagonismo de este pirata afrodescendiente quedaría en el olvido. Los reportes y las crónicas españolas paulatinamente eliminaron el episodio y las palabras del pirata López. El recuento perspicaz de Vallejo se queda corto en esta instancia y, en cambio resalta una sospechosa conversación entre du Casse y el capitán Santaren. Por lo mismo, los académicos del siglo XX, Marco Dorta y de la Matta Rodríguez, comentaron el episodio de la brecha de manera parcial. Otorgaron un protagonismo desmedido a

<sup>3</sup> Traducción del autor. Véase el original en du Casse, *Relation fidele*.

Sieur du Casse y así borraron la guerra psicológica que libraba el bucanero cartagenero contra los milicianos pardos y morenos de su tierra.

Retomando las teorías de Trouillot, hacemos hincapié en la manera de silenciar estructuralmente al afrodescendiente en la tercera y cuarta etapa del proceso de producción histórica. En este caso, tanto la construcción de la narración (el momento de la recuperación del hecho), como la composición de la Historia (el momento de importancia retrospectiva) vulnera la iniciativa del bucanero mulato, como se aprecia a continuación:

Por la mañana del día 30 cesó el fuego y Pointis hizo toque de llamada a la ciudad. Envió en parlamento a Ducasse que desde la brecha abierta en la muralla [del baluarte de la Media Luna] estuvo hablando con [don Francisco] Santarén durante largo rato mientras esperaba la respuesta del gobernador al ofrecimiento de rendición que Pointis le enviaba. Parece que más que este ofrecimiento lo que se perseguía con esta embajada, era el examen de la brecha que ya había sido abierto y que era más pequeña de lo que en principio habían pensado los franceses. No obstante a la vuelta de Ducasse, que no esperó la respuesta del gobernador, se pensó en lanzarse al ataque de la brecha en la misma tarde del día 30. (de la Matta 48)

Marco Dorta y de la Matta Rodríguez, de manera consciente o no, contribuyeron a un proceso intelectual que suprimía la subjetividad, memoria y vivencia del afrodescendiente. En este caso, se esfuma, o más bien, se transfiere el habla del pirata pardo. Todo lo que “dijo” el bucanero pasa a labios de dos hombres europeos de élite, Santarén y du Casse. Los sentimientos, el “amor de su patria” y las demás motivaciones del pirata cartagenero se extravían en este silenciamiento.

### **Memorias alternativas e inconvenientes**

En su *Relation fidele* de 1699, Monsieur du Casse buscaba resaltar y celebrar las acciones de los bucaneros de Saint-Domingue para así monetizar su participación en la expedición de Cartagena. Lógicamente se esforzaba por documentar que sus filibusteros habían demostrado valor, enjundia, y astucia durante el ataque. Resulta más que evidente que el bucanero mulato había facilitado la caída de Cartagena de Indias (y no sería el único pirata afrodescendiente en distinguirse de este modo). Du Casse avanzaba un argumento lógico y convincente, la capitulación del puerto señalaba que el refuerzo de los bucaneros había sido exitoso. Merecían recibir 2,000,000 de livres tournois por sus hazañas. Pero no por ello se menospreciaría el actuar de los negros de Saint-Domingue. Al contrario, du Casse de vez en cuando presentaba la contribución de “les Flibustiers, les Habitans de St Domingue, & les Nègres” conjuntamente en la *Relation fidele* (28-29, 61, 77). El Barón de Pointis intentaba demostrar todo lo opuesto: la expedición triunfó debido a la preparación y disciplina de los soldados y marinos franceses a su mando. Esta superioridad, a su juicio, quedaba demostrada en la rendición de la ciudad y sus milicianos españoles, pardos, y morenos.

Ante esta disputa subjetiva es necesario remitirnos a los hechos. El gobernador Don Diego de los Ríos firmó la capitulación de Cartagena a las fuerzas francesas el 4 de mayo de 1697. Dos días después abandonaba la ciudad acompañado de 2,500 mujeres y 1,500 hombres (Lagrange 35). Estas personas no fueron capturadas, esclavizadas, o transportadas por las fuerzas francesas. Evidentemente, ni Pointis ni du Casse buscaban replicar el secuestro masivo de Veracruz, a pesar de contar con suficientes navíos. El objetivo era otro: vaciar las arcas

reales, iglesias, residencias, y conventos de todo mineral precioso. Se contabilizó la plata, el oro, las esmeraldas, las perlas y todo lo que tuviera valor monetario se embarcó a las naves invasoras (Lagrange 37). En cambio, en las fuentes históricas, no se especifica la calidad, la casta, o el color de piel de las personas que salieron de Cartagena el 6 de mayo, sin embargo, se conjetura que un número importante eran afrodescendientes. El acuerdo con el Barón de Pointis protegía a las élites de Cartagena (sobre todo al gobernador), ya que aparentemente no perderían sus cuantiosas inversiones en personas esclavizadas. Lamentablemente, esta presentación del abandono de Cartagena nos deja incógnitas en torno a la gente común, los afrodescendientes libres, las dueñas de mesones, las trabajadoras de pulperías, los milicianos pardos y morenos, etc.

Como hemos resaltado, poco se habla de los milicianos que protegían los fuertes aledaños a Cartagena. En general, tanto los cronistas del XVII como los historiadores del XX se remiten a la supuesta incompetencia de los defensores afrodescendientes. Dicha caracterización, como la sospechosa conducta del gobernador, se repite una y otra vez para justificar el colapso total de Cartagena. El fallecido “mulato capitán Palma” es de los pocos afrodescendientes mencionado individualmente, pero prácticamente en condición de mártir. De la Matta yuxtapone la muerte heroica del capitán frente a “la indisciplina y cobardía mostrada” por los milicianos morenos y pardos (de la Matta 46). Más esta falta de disciplina no se expone o analiza. También contamos con detalles importantes del caso de Bocachica si tomamos en cuenta la relación de Don Sancho Jimeno:

Toda la gente que tenía en el castillo [de Bocachica], con cuarenta hombres que entraron el día trece [de mayo] por la mañana, apenas llegaban a ciento y cincuenta; de los treinta y cinco de mi compañía me faltaban el Sargento y cuatro hombres que estaban enfermos, los demás eran mulatos y zambos de Mompox e indios mestizos del río del Sinú que ni unos ni otros sabían manejar armas, y los últimos cuarenta, de diferentes compañías de mulatos y negros de Cartagena (el desecho de ellas) que no tenía quien hablase por ellos... (Jimeno 17-18)

Es decir (y a pesar del notable prejuicio del castellano de Bocachica) estamos ante un conflicto con una mayoría afrodescendiente por parte de las fuerzas defensivas. ¿Qué opinaban los milicianos de sus líderes? ¿Cómo se posicionaban estos hombres morenos y pardos frente a los pueblos cimarrones y a los negros del monte nacidos en libertad? Cabe resaltar que Jimeno y sus milicianos encabezaron las expediciones en contra de cuatro palenques en 1694, apresando a noventa y dos afrodescendientes y matando a cuarenta y tres (Silva Campo 410). El escarmiento fue público y notorio. En Cartagena, Jimeno mandó ejecutar a un hombre esclavizado y dio la orden de hacer latigar a los demás. A la postre, los supervivientes fueron entregados a sus supuestos dueños, ya fueran miembros de antiguas familias esclavizadoras o recelosos inquisidores (Silva Campo 410).

Se resaltan estas experiencias para dar a entender la complejidad de la tesitura histórica afrodescendiente en 1697. Cuando del 24 al 28 de abril la autoridad neogranadina se tambaleaba, por fin “se prometía la libertad a los esclavos que tomasen armas” (Marco Dorta 104). ¿Qué significaba esta desesperada promesa del esclavista asediado frente a la persona esclavizada? Aún sin poder resolver la pregunta, vale la pena considerar la subjetividad del afrodescendiente en ese contexto. Consideremos el caso de Juan Inglés, criollo de Cartagena y acusado ante su Inquisición en 1689 (Gómez 81). En su discurso de vida, Inglés declaró que a los doce años “fue hecho prisionero de ingleses, estuvo en Jamaica, Inglaterra, Barbado, Pitiguao, Caracas, Curazao... estando con ellos por esclavo, de paje, y ayudar a un cirujano” (“Libro de relaciones 406v). Cómo el, miles de afrodescendientes habían experimentado cautiverios en tierras y navíos de holandeses, franceses, e ingleses;

ahora se enfrentaban a una supuesta libertad a manos de españoles (con tal de que defendieran la ciudad). Existía una multiplicidad de opiniones, posturas y vivencias por parte de las diversas comunidades afrodescendientes de Cartagena frente a lo que representaba la invasión francesa.

La reconstrucción de la expedición de 1697 desde la perspectiva afrodescendiente se complica bastante a partir de la segunda semana de mayo. En un pequeño apartado de dos páginas Nerzic y Buchet señalan que únicamente dos fuentes fidedignas – la del padre-botanista Plumier y aquella del jesuita Charlevoix – informan los análisis de cinco cronistas e historiadores (204). Si bien Plumier y Charlevoix hacen hincapié en la violencia sufrida en las iglesias de Cartagena, sabemos poco sobre la población que permaneció en la ciudad. Si hubo gente secuestrada no se hace mención de ella. En particular, desconocemos lo que sucedió durante la segunda invasión del puerto, exclusivamente a manos de los bucaneros de Saint-Domingue del 30 de mayo al 3 de junio. Lagrange reconoce que los piratas (inconformes con el reparto del botín por parte de Pointis) regresaron a la ciudad con el fin de despojar lo poco que quedaba. Al intentar resistir esta segunda invasión, los piratas armados de “*une furie si extrahordinaire*” desataron la violencia contra aquellos vecinos y religiosos que habían regresado (Lagrange 37). El segundo saqueo de Cartagena se pudo extender varios días más, pero Monsieur de Montauban, capitán y traficante de africanos esclavizados, avisó a los bucaneros que huyeran inmediatamente; se aproximaba una armada anglo-holandesa de 24 navíos.

Efectivamente, en junio de 1697 el gobernador inglés de Jamaica recontó que dos navíos ingleses, la *Princess Ann* y la *Hollandia*, lograron capturar uno de los barcos franceses de la expedición francesa contra Cartagena. En su carta William Beeston no proporcionó el nombre del navío francés, más allá de indicar que transportaba a cien negros y 800 barriles de pólvora (*Calendar* 509-510). Tampoco especificaba si estos eran los negros de Saint-Domingue, bucaneros afrodescendientes, o si se trataba de cartageneros capturados durante los últimos días del asedio. Para mediados de julio Beeston indicaba que los ingleses únicamente habían logrado capturar dos o tres navíos de los *privateers* franceses (*Calendar* 561-562). Todo parecer indicar que los bucaneros y negros de Saint-Domingue recorrieron el mar Caribe como prisioneros de la flota inglesa durante el verano de 1697 hasta que fueron internados en Virginia. Desconocemos las condiciones que encontraron en esta colonia inglesa, si fueron sometidos a trabajos forzados o vendidos como *indentured servants* o personas esclavizadas. A finales de febrero de 1698, el embajador de Francia en Inglaterra, Monsieur Bonrepaus, recibía una petición para la liberación “*des flibustiers et nègres*” encarcelados por los mandos de la flota inglesa (“A monsieur” 50v).

Al escapar de Cartagena y de la armada inglesa que se aproximaba, el Barón de Pointis también huía de los bucaneros y de las deudas que había acumulado por su servicio. Con tal de evitar las represalias que lo esperaban en Saint-Domingue, de Pointis siguió un derrotero norte rumbo a Plaisance en Terranova hasta arribar al puerto de Brest en Francia el 27 de agosto de 1697. Los bucaneros de Saint-Domingue se enfilaron a sus respectivos puertos, pero inmediatamente enviaron al Sieur Galifet a Versalles como su representante (Nerzic et Buchet 228). Este se reunía con el ministro Pontchartain el 28 de septiembre. Urgía rechazar la versión de los hechos que el Barón pretendía presentar a Louis XIV. En efecto, Galifet argumentó exitosamente cómo de Pointis había desdeñado a los filibusteros de Saint-Domingue a pesar de su participación en la capitulación de Cartagena. En su *Relation fidele* du Casse celebra este triunfo burocrático en contra del Barón, “En fin, el Rey [Louis XIV] se declaró, los Filibusteros y los Habitantes de Saint-Domingue obtuvieron los dos millones [de libras] que habían pedido” (87-88). En los últimos días del asedio, los bucaneros lograron arrancar 600,000 libras de la derrotada

Cartagena, sin mencionar los métodos utilizados para reunir semejante botín. Nada se dice de otros despojos, ni de los secuestros que se dieron entre el pueblo cartagenero.

Curiosamente, los negros de Saint-Domingue – celebrados en diversos episodios del saqueo – se desvanecen paulatinamente en el recuento de las demandas financieras y pleitos administrativos. Sin embargo, existen pruebas contundentes de que ellos también influyeron en estas negociaciones en los últimos meses de 1697. En noviembre de ese año tres afrodescendientes se presentaron en Francia para recibir la remuneración que el Barón de Pointis y la corona francesa les debían. Se trataba de dos negros libres, Scipion y François Mine, y de un mulato, Gabriel Foüet, quienes viajaron hasta París con su comandante, Jean-Joseph du Paty. Los tres habían otorgado carta poder a Paty “para recibir las sumas que les debían por haber asistido y servido como filibusteros” en Cartagena de Indias (*Voyages aux Iles* 142). Aquí, nuevamente, surgen ciertas interrogantes. Si Foüet, Scipion y Mine eran reconocidos como *flibustiers* de Saint-Domingue, ¿por qué la necesidad de presentarse independientemente como bucaneros negros? ¿Acaso eran percibidos como gente esclavizada y por ello no recibían la recompensa que les era debida? Dentro de la misma colección de documentos usada para esta investigación se vislumbran estas tensiones. La petición describía “la procuración otorgada a Jean-Joseph du Paty para recaudar las recompensas acordadas a tres esclavos negros, habitantes de la costa de Saint-Domingue.” Sin embargo, los tres demandantes eran personas libres y Foüet se identificaba (o era identificado) por mulato.

En 1779, a escasos años de la revolución haitiana, el cronista Louis-Élie Moreau de Saint-Méry entrevistó a Etienne Auba, un anciano afrodescendiente de 96 años en Trou, Saint-Domingue. A pesar de su edad, Auba recordaba detalles precisos de su adolescencia y del mecanismo que le permitió conseguir su libertad. Confesó haber nacido en Quartier Morin en 1683 y que de niño la esclavitud le fue impuesta por un tal Monsieur le Long (Johnson 36). Este último lo llevó a la expedición de Cartagena cuando Auba apenas contaba con 14 años de edad. Ocho décadas después, Auba no detalló (o Moreau no apuntó) sus obligaciones durante el asedio, pero explicó que “fue liberado al regreso de esta campaña, como todos los negros que participaron allí” (*Description topographique* 179). Esta recompensa “por su conducta ejemplar” le permitió acceder al cargo de capitán de los negros libres de Fort-Dauphin en la década de 1720 y a una modesta pensión. Ante los silencios del archivo y de la historiografía, las memorias de Etienne Auba y las peticiones de Foüet, Scipion y Mine, abren otras brechas para recorrer el pasado afrodescendiente. Estos hombres no pudieron valerse de la libertad por la vía parroquial, en cambio encontraron una avenida de liberación y remuneración en el asedio a Cartagena de Indias.

## Conclusión

Los historiadores contemporáneos de Saint-Domingue como los cronistas del siglo XVII y XVIII concuerdan en un punto imprescindible para la historia del Caribe: la expedición de Cartagena representó un parteaguas en el desarrollo de la economía, política y sociedad domingoise. De los 10 millones de *livres tournois* arrancados en 1697, por los menos 2.74 millones terminaron en manos de los bucaneros y habitantes de Saint-Domingue (Voss and Weber 208, 232). Estas riquezas aceleraron el desarrollo de las redes crediticias esclavistas y de una economía que se volcaba hacia el ingenio azucarero. El influjo del botín cartagenero inclusive permitió a los gobernantes de Saint-Domingue desarrollar la infraestructura de la isla y planificar la construcción de un hospital en Petit-Goâve (Venegoni 135). Hasta los *engagés* más humildes, comentaba el Padre Labat, quedaron

transformados en “grandes señores, al grado que ya no pueden a dar un paso a pie, sino que siempre deben andar en su carroza y seis caballos” (165-167).

Durante los últimos tres lustros del siglo XVII la población de Veracruz, en particular, llevó una relación complicadísima con los habitantes de Petit-Goâve, Léogane, Grande Rivière y otros poblados del sur haitiano. De estos asentamientos llegaron los bucaneros que desolaron su ciudad y sus comunidades, y a estos mismos asentamientos sería transportada la juventud afrodescendiente de Veracruz. Allí vivirían, la mayoría esclavizados, aunque en algunos casos conseguirían la libertad las mujeres secuestradas en 1683. En Saint-Domingue nacerían sus retoños, ya con nombres y apellidos afrancesados, con linajes mixtos, y una compleja relación con el colonialismo francés y español. Estas niñas y niños afrodescendientes también buscarían darle sentido a su pertenencia en una sociedad caribeña en constante evolución. Pero para llegar a esas vidas es necesario profundizar las trayectorias de mujeres como Francisca de Hoces, de hombres como Ignacio López. Igualmente, se debe ahondar la investigación de los bucaneros y soldados afrodescendientes que se beneficiaron de la expedición de Cartagena.

La escala analítica en el sur haitiano demuestra que sí se pueden recuperar – parcial e imperfectamente – los derroteros y legados de estas comunidades al rebasar los objetivos de sus archivos coloniales. Retomando y adaptando el pensamiento de Trouillot, tenemos la obligación de componer nuevas interpretaciones de Veracruz 1683 y Cartagena 1697 en clave afrodescendiente, sin nacionalismos, sin banderas. Ante la búsqueda y hallazgo de conexiones específicas en Saint-Domingue, se combate la supuesta ausencia de la fuente, la inexistencia del archivo, la eliminación de la narración y la negación de la Historia en última instancia.<sup>4</sup>

## Referencias

### Archivos

ANOM	Archives national d'outremer (Aix-en-Provence)
AGI	Archivo General de Indias (Sevilla)
AHN	Archivo Histórico Nacional (Madrid)
BNE	Biblioteca Nacional de España (Madrid)
JCB	John Carter Brown Library (Providence)

### Fuentes Primarias

“A monsieur de Bonrepas, ambassadeur en Angleterre, au sujet de la restitution à la France d'une partie de l'île de Saint-Christophe, et de la libération des flibustiers et nègres faits prisonniers en revenant de Carthagène, que les Anglais ont internés en Virginie,” 26 février 1698, COL B 21 F° 50 v, Secrétariat d'Etat à la Marine, Archives nationales d'outremer (ANOM).

“Autos contra el corregidor y otros: invasión de Veracruz,” 1683, Patronato 243, ramo 2, Archivo General de Indias.

*Calendar of State Papers*. Colonial Series, Volume 15, Longman, 1860-1928. 1964 re-print.

Chancels de Lagrange, Louis. “Voyages et campagnes diverses faittes en Europe, en Asie, en Afrique et en Amerique, depuis l'an 1694... en octobre l'an 1740.” Mss. 1188, Biblioteca Nacional de España (BNE).

<sup>4</sup> El autor extiende un sincero agradecimiento a la doctora Ana María Silva Campo, cuyos comentarios y sugerencias enriquecieron este artículo.

de Ávila, Fray Juan. *Relación verdadera que, como testigo de vista, haze el Reverendo Padre fray Jhoan de Abila, Predicador Jubilado y Guardian del Convento de Chalco de la Orden de Nuestro Padre San Francisco...* México: Editorial Alcancía, 1937.

de Lussan, Sieur Raveneau. *Journal du voyage fait a la Mer de Sud, avec les flibustiers de l'Amerique en 1684. & années suivantes.* Chez Jean Baptiste Coignard, 1689.

de Pointis, Monsieur. *An account of the taking of Carthagena by the French in the year 1697.* Printed for Sam Buckley, 1698.

du Casse, Monsieur. *Relation fidele de l'expedition de Cartagene.* 1699.

“Expediente sobre fuga de negros,” Santo Domingo 64, ramo 6, número 156, AGI.

Exquemelin, Alexandre-Olivier. *Histoire des Aventuriers Flibustiers.* Établissement du texte, glossaire et index par Réal Ouellet. Introduction et notes par Réal Ouellet et Patrick Villiers. Québec: Les Presses de l'Université Laval, 2005.

“Libro de relaciones de causas de fe del Tribunal de la Inquisición de Cartagena de Indias”. Libro 1023, Inquisición, AHN.

“Mariages”. L'Ester, Saint-Domingue, État Civil, ANOM.

*The voyages and adventures of Capt. Barth. Sharp and others, in the South Sea: being a journal of the same. Also Capt. Van Horn with his buccaniers surprizing of la Veracruz...* London: Published by P.A. Esq., 1684.

Vallejo de la Canal, José. “Relación del sitio y pérdida de Cartagena”. *Cartagena de Indias. La ciudad y sus monumentos*, Enrique Marco Dorta. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-americanos, 1951 [1697]. 213-223.

## Bibliografía

Boucher, Philip. *France and the American Tropics: Tropics of Discontent?*. Baltimore: John Hopkins University Press, 2010.

de la Matta Rodríguez, Enrique. *El asalto de Pointis a Cartagena de Indias.* Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1979.

Garrigus, John D. *Before Haiti: Race and Citizenship in French Saint-Domingue.* London: Palgrave Macmillan, 2006.

Gerhard, Peter. “Un censo de la diócesis de Puebla en 1681”, *Historia Mexicana* 30/4 (1980): 530-560.

Gómez, Pablo F. *The Experiential Caribbean: Creating Knowledge and Healing in the Early Modern Atlantic.* North Carolina: University of North Carolina Press, 2017.

Jimeno, Sancho. “Pointis en Cartagena”. *Boletín historial. Órgano de la Academia de Historia de Cartagena de Indias* II/13 (1916): 11-24.

Johnson, Sara E. *Encyclopédie noire: The Making of Moreau de Saint-Méry's Intellectual World.* Williamsburg: Omohundro Institute, 2023.

Juárez Moreno, Juan. *Corsarios y piratas en Veracruz y Campeche.* Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1972.

Labat, Père. *The Memoirs of Père Labat, 1693-1705.* Translated and abridged by John Eaden. With an Introduction by Philip Gosse. Oxfordshire: Routledge, 2013.

Le Pers, P. *La tragique histoire des flibustiers. Histoire de Saint-Domingue et de l'Île de la Tortue, repaires des Flibustiers, écrite vers 1715 par le Rév. P. Lepers*. Recueillie et adaptée par Pierre-Bernard Berthelot. Les Éditions G. Crés et Cie. Paris : s/f

Marco Dorta, Enrique. *Cartagena de Indias. La ciudad y sus monumentos*. Prólogo de Diego Angulo Iñiguez. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-americanos, 1951.

Marley, David. *The Great Pirate Raid of 1683*. Windsor, Ont.: Netherlandic Press, 1993.

Moreau de Saint-Méry, Louis-Élie. *Description topographique, physique, civile, politique et historique de la partie française de l'isle Saint-Domingue*. Tome I. Philadelphie: Chez l'auteur, 1797.

Morgan, William Thomas. "The Expedition of Baron de Pointis against Cartagena". *American Historical Review* 37/2 (1932): 237-254.

Nerzic, Jean-Yves et Christian Buchet. *Marins et flibustiers du Roi-Soleil: Carthagène 1697*. Paris: PyrÉGraph, 2002.

Sierra Silva, Pablo Miguel. "Afro-Mexican Women in Saint-Domingue: Piracy, Captivity, and Community in the 1680s and 1690s". *Hispanic American Historical Review* 100/1 (2020): 3-34.

Silva Campo, Ana María. "Through the Gate of the Media Luna: Slavery and the Geographies of Legal Status in Colonial Cartagena de Indias". *Hispanic American Historical Review* 100/3 (2020): 391-421.

Trouillot, Michel-Rolph. *Silenciando el pasado: El poder y la producción de la Historia*. Granada: Editorial Comares, 2017.

Venegoni, Giovanni. "Creating a Caribbean Colony in the Long Seventeenth Century: Saint-Domingue and the Pirates". *The Torrid Zone: Caribbean Colonization and Cultural Interaction in the Long Seventeenth Century*. Columbia: University of South Carolina Press, 2018. 132-146.

Voss, Karstenand Klaus Weber. "Their Most Valuable and Most Vulnerable Asset: Slaves on the Early Sugar Plantations of Saint-Domingue (1697-1715)". *Journal of Global Slavery* 5 (2020): 204-237.

*Voyage aux Iles d'Amérique : Exposition organisée par la Direction des Archives de France Ministère de la Culture et de la Communication*. Archives Nationales, 1992.